

"El bazar de las armas" en España

por Danilo TRELLES

Una de las preocupaciones del gobierno español en este último periodo ha sido la de potenciar, a través del ministerio de defensa la industria de armamentos. Esta política apunta a dos finalidades: la primera sería la de lograr que hacia el año 2000 todos los suministros de armamentos para sus fuerzas armadas provengan de la industria nacional, la segunda sería el desarrollo de las exportaciones de ese sector que alcanzarán este año los 130 mil millones de pesetas, superando en 20 mil las cifras alcanzadas en 1983.

Entre 1970 y 1982 el incremento en las exportaciones de armas ha sido de un 5% anual, según el Instituto Nacional de Industrias (INI). El 90% de las exportaciones corresponde a las empresas públicas y el resto a las privadas.

En los últimos años el 55% de las exportaciones de armamentos se realizó a países de América Latina (sobre todo Argentina, Chile, Colombia, Perú, México y Venezuela). El otro 45% correspondió a países de Medio Oriente (Egipto, Arabia Saudita, Jordania e Irak) y a otros países africanos (Marruecos, Libia, Mauritania y últimamente Somalia y Sudán).

La industria española de armamentos está integrada ahora por un centenar de centros fabriles que emplean a 56 mil personas. El 70% de estos centros es de propiedad pública y la intención del ministerio de Defensa es de ir incrementando este porcentaje. El objetivo consiste en adecuar las instalaciones de la industria con las necesidades de los ejércitos y tecnificar la producción a efectos de hacerla rentable desarrollando las exportaciones. Debe dejarse constancia que no obstante el crecimiento constante de las ventas al extranjero la situación de la industria de armamentos en su conjunto es deficitaria. En 1983 las pérdidas alcanzaron la suma de 14 mil millones de pesetas.

El objetivo socialista es elevar el nivel tecnológico para fabricar las armas que han desarrollado en los últimos años los países industriales más avanzados. Hasta ahora el sector armamentístico es absolutamente dependiente de la tecnología extranjera y en aspectos particulares de los programas estratégicos como la red aérea de alerta y control (combat grande) o la red territorial de mando (RTM) se están haciendo con tecnología norteamericana, al igual que los principales programas de modernización de materiales en el ejército del aire y la armada.

La aspiración española de que el famoso tratado de amistad y cooperación con Estados Unidos que regula, entre otras cosas el funcionamiento de las bases norteamericanas establecidas en España, y el programa FACA destinado a potenciar la fuerza aérea mediante la adquisición del avión de combate F-18A (que significa para el gobierno un desembolso de 400 mil millones de pesetas), aseguraría mediante un sistema de contraprestaciones no solamente la transferencia de una parte importante de la tecnología, sino además la fabricación de partes vitales del armamento que se introduce en el país, está siendo frustrada. El propio ministerio de relaciones afirmó ya hace algún tiempo que las cláusulas sobre contraprestaciones no están siendo cumplidas por los norteamericanos.

Por otra parte la instalación en España de la MC Donnell Douglas que proporciona los F-18A del programa FACA, está siendo retrasada y acaba de anunciarse que en principio será simplemente una sucursal de servicios, con lo que la perspectiva de la fabricación de piezas se aleja por ahora.

Otro delicado problema en relación a la transferencia de tecnología de armamentos acaba de plantear el gobierno de los Estados Unidos, con la exigencia de controlar las exportaciones de España en ese sector para evitar que material estratégico pudiera ser derivado a áreas donde el mismo está embargado. El gobierno español ha rechazado esta tentativa que colocaría al país en situación de absoluta dependencia no sólo en la fabricación sino además en la comercialización de la producción.

Pese a la deficiente situación actual en el nivel tecnológico, algunas empresas españolas fabrican ya productos bastante avanzados. La firma privada Sener ha logrado construir, copiando modelos extranjeros, bombas guiadas por laser para la aviación. La empresa catalana Elbasa, produce circuitos impresos para el radar del cazabom-

bardeo F-18A y para el misil francés Exocet. Igualmente en un futuro próximo Ceca fabricara complicados simuladores para el F-18A y Casa construirá piezas para el avión de combate europeo Ace.

Sin embargo los productos españoles del sector de mayor suceso ha sido el Aviocar (más de 300 unidades exportadas), el fusil Cetme, el lanza granadas anticarro C-90 de Instalaza, las bombas para aviación de Expal, el blindado medio sobre ruedas (BMR600) de Enasa, el lanza cohetes Teruel -2 de Santa Bárbara y el sistema de puntería para cañones Cid de Eisa.

El gobierno socialista español se ha preocupado en los últimos tiempos por organizar un servicio de exportación en este sector que asimile las maniobras de práctica en los países más desarrollados, Estados Unidos fundamentalmente.

Sorprende este celo de parte de un grupo político que en su periodo en la oposición promovió las mayores concentraciones populares contra la carrera armamentista.

Los métodos españoles para la venta de armas no difieren esencialmente de los que utilizan otros países productores del sector. Pasan desde los acuerdos de gobierno a gobierno, la práctica de sustanciosos cohechos o la utilización de extraños intermediarios que desvían las armas o grupos a países vetados. En España, según las propias empresas de armamentos, se dan ahora todos los tipos de operaciones.

El sistema más común es la invitación de legaciones extranjeras para que conozcan el armamento que se fabrica en este país. Autoridades de Arabia Saudita, Congo, Indonesia, Somalia, Libia o Venezuela han sido las últimas que han pasado por Madrid. En España se les enseña el material, les organizan exhibiciones de películas demostrando las cualidades del armamento e incluso, durante la noche, les facilitan compañías femeninas.

La aspiración española es de lograr que los Estados Unidos se decidan finalmente a reciprocitar las cuantiosas compras que se han realizado en este sector desde aquel país, pero las gestiones realizadas hasta ahora han sido infructuosas. El último fracaso se registró en ocasión de la oferta de una importante cantidad de aparatos Aviocar, en la que los norteamericanos se decidieron finalmente por aparatos del mismo tipo provenientes de Gran Bretaña.

Este tipo de operaciones en los Estados Unidos asumen una gran complejidad, como lo denuncia el escritor Anthony Sampson en su libro "El bazar de las armas". La intervención de los "lobby" de presión ante el gobierno y las autoridades del Pentágono, hace muy difícil eludir su participación en los negocios de este sector.

España, que ha organizado desde hace tiempo una sociedad Defex, S.A., con la misión de promover sus ventas de armamentos en el exterior, ha decidido ingresar en el juego de los grupos de presión para intentar su penetración en el mercado norteamericano. El "lobby" elegido para realizar estas funciones sería el que dirige Frank C. Carlucci con quien el secretario de Estado de España, Eduardo Serra del Ministerio de Defensa realizó varias reuniones en ocasión de su viaje a los Estados Unidos en el mes de octubre pasado.

La trayectoria de Carlucci es bastante polémica. Fue embajador de los Estados Unidos en Portugal después de la "revolución de los claveles" que acabó con la dictadura. Los partidos de izquierda que acusaron a Carlucci de ser "la mano de la CIA", lo declararon persona no grata luego del intento de contragolpe descubierto en Portugal en marzo de 1975.

Carlucci fue nombrado después director adjunto de la CIA, cargo en el que permaneció hasta comienzos de 1981. Con el advenimiento de Ronald Reagan, Carlucci fue designado subsecretario de defensa y fue entonces que conoció a Serra. Los contactos han proseguido después en sucesivos viajes de este alto funcionario español a los Estados Unidos.

Si las gestiones con Carlucci fructificaran finalmente, el gobierno socialista español podría tener en un futuro próximo el dudoso honor de estar representado en los Estados Unidos por un "lobby" de presión encabezado nada menos que por el ex director adjunto de la CIA.

Nos parece, que en este caso el pragmatismo socialista habría excedido ciertos límites.

(Ver artículo: de OTAN) los más coordinados

Posteriormente, en octubre/85, España incorporó al COCOM (Comité coordinador para el control múltiple total de exportaciones, integrado por países de la OTAN más Sapon) que controla el flujo de tecnología avanzada a los países del Este más Nicaragua y Cuba